

Sobre advertencia

De acuerdo con la casa de bolsa Actinver, el hecho de que la reacción de los mercados no haya resultado tan traumática como prevenían algunos, tras el anuncio anticipado de que el nuevo gobierno cancelará la opción Texcoco como sede para el Aeropuerto Internacional de México, es porque ya se había empezado a descontar el evento. Las noticias de ese calibre nunca se descuentan al 100%, fundamentándose la previsión en que se trataba de una de las promesas de campaña del presidente electo, Andrés Manuel López Obrador.

De hecho, el documento dirigido a la alta clientela de la intermediaria se titula *Sobre Advertencia no hay engaño*. La instancia bursátil recuerda que en el listado de compromisos hecho público por quien será el relevo del presidente Enrique Peña Nieto se planteaba, letra por letra, que se revisarían los contratos para el nuevo aeropuerto y, en su caso, cancelar el proyecto y construir dos pistas en el de Santa Lucía.

El documento advierte que se debe poner la lupa en otras promesas de campaña del presidente electo, colocándose en la mesa un extenso resumen, con subrayado en aquellas que se consideran más impactantes de cara al talante del próximo gobierno. Así, en renglón de economía e infraestructura, se recuerda la oferta de crecimiento de 4% anual, con una política de cero endeudamiento y baja inflación.

Más allá, el utilizar la banca de desarrollo como una herramienta para ayudar a los emprendedores y aumentar el crédito. En la balanza se colocan también la promesa de no gasolinazos, pero al mismo tiempo las de ubicar un salario mínimo al doble del actual en la zona fronteriza y reducir el IVA en ahí 10 puntos, de 16% a 6%. La ruta habla de llegar a un salario mínimo de 171.80 pesos diarios. En el ramillete se incluye también el compromiso de impulsar que las empresas contraten a jóvenes como practicantes, en la mira de incluir en el mercado laboral a 2 millones 300 mil.

La lista de subrayados incluye la cancelación de la reforma educativa, colocándose en el escenario social la promesa de aumentar el doble la pensión para adultos mayores y personas con discapacidad. En el listado se anota, adicionalmente, la promesa de recortar el salario de funcionarios públicos y, del otro lado de la moneda, aumentar el de maestros, enfermeras, médicos, policías, soldados y marinos. Destaca también el compromiso de abrir cada dos años la posibilidad de revocación de mandato de cara a la evaluación pública.

Actinver recuerda que la mayor preocupación de muchos inversionistas en la campaña era la imposibilidad de conciliar los proyectos de gasto e inversión con la falta de recursos que se espera y la posibilidad de no respetar el Estado de Derecho, es decir, no dar certeza a inversionistas y ciudadanos. La instancia bursátil remata señalando que revertir el mensaje negativo de la cancelación del proyecto Texcoco

luce complicado, pero insiste en que la jugada estaba cantada. La visión de los agentes de los mercados

Jóvenes activos. De acuerdo con el futuro subsecretario del Trabajo, Horacio Duarte, el programa estelar del próximo gobierno, Jóvenes Construyendo el Futuro, dirigido a 2.8 millones de entre 18 y 29 años que no estudian ni trabajan, no será asistencialista. De los jóvenes beneficiados, 70% se incorporaría a tareas de empresas privadas, con perfil de aprendices; 20% al sector público, y 10% al social. Este programa incluye como anexos la posibilidad de dar becas para educación media superior, así como la apertura de 100 universidades públicas. El próximo funcionario participó en el foro “Los jóvenes como capital humano”, organizado por GINgroup, de Raúl Beyruti.

COLUMNA DE ENRIQUE CAMPOS SUAREZ. Noviembre 5 del 2018

Presupuesto para todo y sin déficit, ¡vaya promesa!

Para cuando el paquete económico del 2019 llegue al Congreso, Andrés Manuel López Obrador ya tendrá 15 días de haber tomado posesión como presidente constitucional de México. Para ese momento, habrá pasado la majestuosa ceremonia de toma de protesta, de amplísima cobertura mediática, el tradicional besamanos reeditado, y sobre todo el refrendo discursivo de sus caros compromisos de campaña.

Si en la transición, y con Peña Nieto presidente, los discursos y decisiones de López Obrador han sido disruptivos para la vida económica y política del país, que no quede duda que los primeros mensajes desde el poder formal tendrán repercusión inmediata. Habrá pues pasado la primera quincena de diciembre cuando su gobierno presente el Paquete Económico, donde tienen que cumplirse dos promesas que suenan antagónicas: la disciplina macroeconómica y el cumplimiento de sus promesas de campaña.

Nada hubiera convenido más a sus planes presupuestales que ellos mismos cuidaran la estabilidad financiera, pero hicieron justo lo contrario. Toda la presión, que innecesariamente han puesto en los mercados con la absurda decisión de cancelar la construcción del Nuevo Aeropuerto Internacional de México, es un lastre inmediato para sus planes presupuestales.

El varapalo que se llevó la cotización del peso frente al dólar afecta el servicio de la deuda y no se compensa con una mayor estimación en pesos de los ingresos petroleros. Por cierto que el precio estimado de la mezcla mexicana debe estar en línea con las expectativas del mercado. Cualquier subestimación en el precio o en la plataforma exportadora generará inquietud en los mercados. Las tasas de interés tienen que responder a las presiones inflacionarias que deriven de la depreciación cambiaria, pero también a una larga lista de factores externos, como el predecible aumento de las tasas en Estados Unidos por parte de la Reserva Federal. En fin, habrá condiciones menos favorables para planear ingresos y gastos para el 2019.

Dice el presidente electo que ya le cuadraron las cifras para cumplir con todos sus compromisos de campaña sin incurrir en mayor endeudamiento y sin subir ingresos por la vía del aumento de impuestos. Promete no subir los precios de las tarifas que todavía controla el gobierno, como las del sector eléctrico y, por lo visto, meterán la mano en los precios que hoy son de mercado, como en las gasolinas, para que no suban más que la inflación. No está claro si fue simplemente la repetición de una frase de sus tiempos de opositor o si realmente piensa cumplirlo, pero prometió que en el 2019 no habrá déficit.

Así que va a ser de enorme atención por parte de los mercados ver ese fenómeno de multiplicación de los panes para que alcancen los recursos disponibles para todos sus compromisos de gasto y con un gasto inferior o igual a los ingresos. Si efectivamente el gobierno de López Obrador logra presentar un Paquete Económico congruente y balanceado para el 2019, será algo cercano a un milagro económico. Será mejor, en todo caso, que se quede corto en sus posibilidades de gasto a subestimar ingresos y ahorros que acaben por ser compensados por la vía del endeudamiento.

Pero si, por el contrario, el Paquete Económico parte de supuestos falsos, estimaciones irreales y de expectativas inalcanzables de ingreso y gasto, si las matemáticas simplemente no cuadran, ahí tendremos la siguiente sacudida financiera importante, quizá la definitiva en el camino de la pérdida del grado de inversión. ecampos@economista.com.mx